
RESEÑA DE LIBROS

GRAUNT, JOHN. *Observations Naturelles et Politiques, repertoirées dans l'index ci-apres et faites sur les Bulletins de Mortalité*. Edition critique et Traduction par Eric Vilquin. Institut National D'Etudes Démographiques. Paris, 1977.

Sabemos que la Demografía y la Estadística son disciplinas que llevan ya un largo tiempo de ser reconocidas como científicas. Aunque con grandes traslapes entre sí, tienen objetivos muy propios, son dueñas cada una de un instrumental teórico y metodológico particular, y sin mayores complicaciones pueden ser definidas y caracterizadas en el papel que juegan como ciencias. Al igual que cualquier otra rama del saber, el estado en que se encuentran la Demografía y la Estadística y el camino que han seguido en su desarrollo, son siempre producto de las circunstancias que el ambiente físico y socioeconómico impone a la sociedad. Así, sólo como simples ejemplos, podemos recordar que las condiciones sociales y económicas de la Inglaterra de principios del siglo XIX, dio lugar a los temores malthusianos acerca del desmedido crecimiento demográfico, y también recordamos que la necesidad de experimentaciones agrícolas ante limitaciones serias de tiempo y de recursos, dio origen a su vez a la teoría y técnica de las muestras pequeñas.

Lo que intentamos decir es que no existe adelanto o modalidad científica, por abstracta y técnica que ésta pueda ser, que no esté ligada al devenir histórico y social de la humanidad. Bajo esta premisa, si queremos comprender la clase de ciencia en la que trabajamos, no debemos dejar de lado la propia historia del origen, explicación y desarrollo de la disciplina que practicamos. Cuando pensamos en la Estadística y la Demografía como ciencia, podemos hacer el trivial ejercicio mental de situarnos en el momento actual y decir que estas ciencias existen como algo ya perfectamente confirmado, que están aquí y que nos podemos servir de ellas; podemos citar sus definiciones, comentar sus características y estudiar e investigar dentro de estos campos. En tal elucubración, también podemos irnos muy hacia atrás en el calendario y reconocer que en la

época del descubrimiento de América, ni la Estadística ni la Demografía existían aún como ciencias. De manera que con estas cotas así establecidas, es dable afirmar la obviedad de que para cada una de las ramas citadas hubo algún lapso, entre el hallazgo del Nuevo Mundo y el momento actual, en el que tomaron forma como verdaderas ciencias. Cabe hacer aquí la advertencia, que quizá sobre, de que ninguna ciencia tiene su nacimiento en un solo instante. Siempre es una transformación y enriquecimiento paulatino del acervo del conocimiento humano, hasta que se llega a reconocer que la ciencia existe. Pero para que este reconocimiento se otorgue, sí es necesario que alguien incorpore sus conocimientos y descubrimientos en la forma integrada de disciplina científica, dando lugar a su nacimiento oficial. Muchas de las veces este inicio tiene la forma de una publicación. Basta recordar que sucede con la medicina cuando aparece *De Motu Cordis* de W. Hardy, donde se consigna el descubrimiento de que la sangre circula por nuestro cuerpo, para lo cual es que el corazón palpita. En el caso de la Estadística y la Demografía, se da un acontecimiento a partir del cual los estadísticos dicen que nació la Estadística y los demógrafos declaran que se inició la Demografía. Este origen común es la publicación, en 1662, de la obra de John Graunt, *Natural and Political Observations, Mentioned in a Following Index and Made Upon the Bills of Mortality*.

Los primeros registros demográficos que devinieron en publicaciones, fueron los boletines de mortalidad de Londres. Eran la respuesta a un requerimiento que desde 1523 hiciera el Consejo Real, a propósito de conocer el número de muertes que causaba la peste. La razón detrás de su origen era la de informar a las autoridades londinenses de la evolución y amplitud de la epidemia. Estos boletines aparecían y desaparecían por épocas, conforme la enfermedad se presentaba o esfumaba, y no fue sino hasta 1603 que se hicieron ya regulares y constantes, extendiéndose a otras parroquias fuera de Londres, abarcando cada vez más y más lugares de Inglaterra.

En la época en la que se producía este material, John Graunt era un próspero e influyente comerciante en telas. Autodidacta en diversas disciplinas, guardó una gran amistad con William Petty (médico, poeta, inventor, músico, economista y uno de los fundadores de la Royal Society), quien probablemente lo incitó y apoyó en la idea de investigar sobre los boletines de mortalidad. Producto de ello, surge el trabajo citado, la que simultáneamente se considera la primera obra de Estadística y el primer tratado de Demografía.

Una de las primeras agudezas de Graunt, de esas ocurrencias que transforman la ciencia, fue la de presentar los datos que aparecían en los boletines en... ¡tabulaciones! Es en esta idea, ahora de tanto uso y abuso que de tan obvia pareciera que siempre estuvo con nosotros, es que la Estadística tuvo su nacimiento como ciencia. De esta manera, y con la herramienta de análisis que la agrupación de datos le permitió, Graunt calculó sumas parciales y totales, medias y frecuencias relativas, crecimientos y decrecimientos, y lo que es más importante, logró inferencias e interpretaciones basándose en las evidencias que las cifras resumidas y organizadas le brindaban.

Como en todas las épocas, ante el desconocimiento de la verdadera si-

tuación, se desata la especulación y se aceptan aquellas falacias que más escandalicen. En la Europa de esa época, las creencias eran las de que había tres mujeres por cada hombre, que la población de Londres se componía por varios millones, que las epidemias de peste coincidían con el advenimiento de nuevos reyes, que ciertas enfermedades consideradas castigos eran más mortales que las demás, que la población iba en disminución, etc. El trabajo de Graunt logró fundamentar científicamente y con veracidad estadística, varios hechos poblacionales que iniciaron el perfil demográfico de un lugar como Londres. Esta misma técnica, con las naturales mejoras y ampliaciones que da el volverlo a hacer, se traduciría luego en el conocimiento estadístico-demográfico del resto del mundo. Así Graunt hace notar que al nacimiento hay más hombres que mujeres; que la mortalidad infantil es mayor que en las demás edades; que las muertes debido a la peste se recuperan en sólo dos años; que a pesar de períodos de fuerte mortalidad, la población inglesa no cesa de crecer; que la población de Londres era de 380 000 y que su mortalidad era mayor que la del campo, con lo que el crecimiento de esta ciudad se debe al fenómeno migratorio; que ciertas enfermedades consideradas estigmas, como la locura y la sífilis, no provocaban el número de muertes exagerado que se les atribuía, y en cambio otras, menos satanizadas, eran realmente más devastantes.

Otro punto extraordinario dentro de la misma obra de Graunt, es la concepción de nada menos que la tabla de mortalidad, herramienta tan esencial en el trabajo de demógrafos y actuarios, que nos parece que siempre ha estado ahí, sin recapacitar que alguien, alguna vez, tuvo que iniciar la ida de una cohorte que en el tiempo se desvanece por muerte. Esa primera tabla de mortalidad se expresa casi al final de las *observaciones*, cuando se dice que “de 100 individuos concebidos, permanecen vivos a edad seis 64, a los dieciséis 40, a los veintiséis 25, a los treinta y seis 16, a los cuarenta y seis 10, a los cincuenta y seis 6, a los sesenta y seis 3, a los setenta y seis 1, y a los ochenta 0”.

Es conveniente aclarar que lo planteado por Graunt no es una tabla de mortalidad en toda su forma. Una razón bien simple de ello es la de que Graunt jamás contó con la estructura por edades de la población, es decir que no contando con los denominadores, nunca pudo obtener una estimación estadística de las probabilidades de muerte en los grupos de edades por él consideradas. Sin embargo, su apreciación del fenómeno de la mortalidad y su distribución por causas a través del examen de los boletines, le permitió concebir el modelo de decrecimiento de una cohorte hipotética vía mortalidad. En la estructura creada por Graunt, éste supone una sobremortalidad en los primeros años de vida, y luego una tasa de mortalidad constante de tres octavos por década. Aunque estas suposiciones se alejen de la forma en la que la mortalidad se comporta, lo importante de la idea es la concepción del modelo de tabla de mortalidad.

Desde su aparición el libro de Graunt fue todo un éxito. En el mismo año de su primera edición, tuvo que ser reeditado debido a la demanda que de inmediato se sucitó. A ello siguieron más ediciones y las traducciones al francés y al alemán. Después de más de 300 años desde su primera salida de prensa, tenemos ahora la que es la más reciente reedición del trabajo de Graunt, esta vez en una traducción y edición crítica hecha

por Eric Vilquin. Junto al interés y valor histórico de la obra original de Graunt, a esta traducción se agregan los comentarios que en la forma de pies de página ayudan a comprender los conceptos y circunstancias que imperaban en la época y lugares en medio de los cuales se desarrolló la vida y obra de John Graunt. Se agregan aquí llamadas de atención sobre el descuido numérico de Graunt, haciendo notar sus no pocos errores aritméticos. A estas notas también se agrega una introducción al libro, en la cual se especifican datos biográficos, el ambiente histórico, los orígenes de los boletines y el impacto que tuvo el libro de Graunt. Todo esto en un estilo ameno y fácil que hace de ello algo que en sí merece ser leído.

Roberto Ham Chande